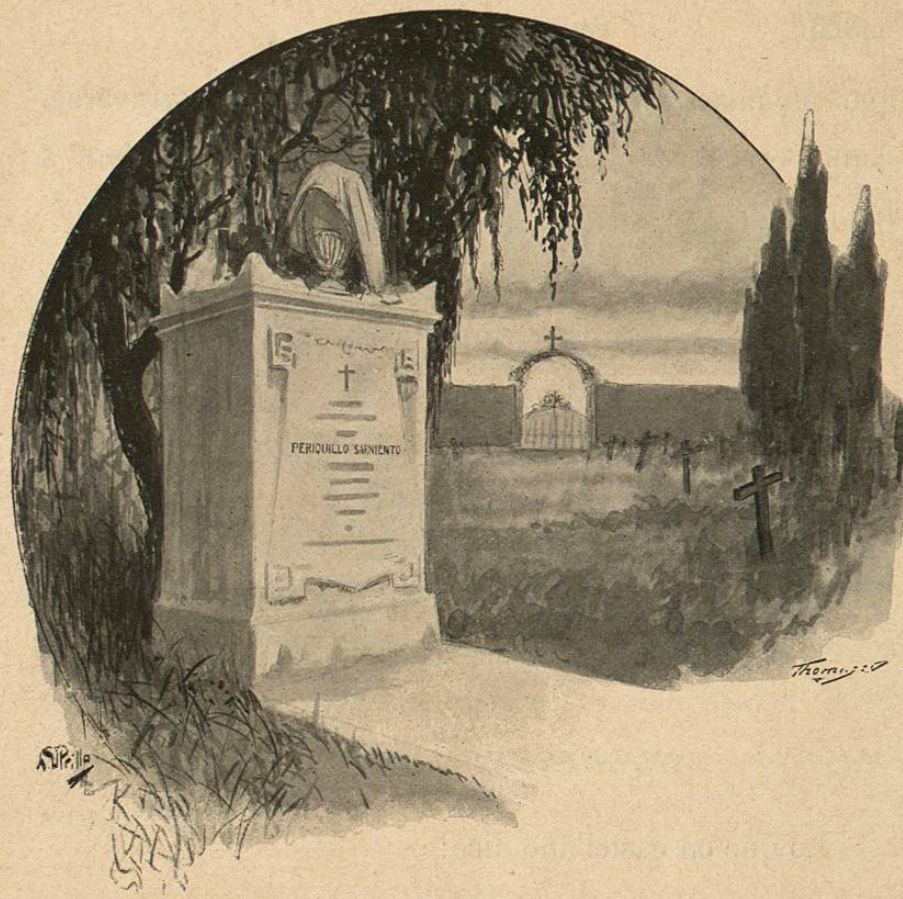


pándose en ellos la casa de sus amigos y beneficiados, que lloraban amargamente la falta de tan buen padre, amigo y bienhechor. Por fin se trató de darle sepultura.



## CAPÍTULO XVI

En el que el Pensador refiere el entierro de Perico, y otras cosas que llevan al lector por la mano al fin de esta ciertísima historia

A los dos días se procedió al funeral, haciéndole las honras con toda solemnidad, y concluídas, se llevó el cadáver al campo santo, donde se le dió sepultura por especial encargo que me hizo.

El sepulcro se selló con una losa de tejal, especie de mármol que compró para el efecto su confesor, haciendo antes esculpir en ella el epitafio y la décima

que el mismo difunto compuso antes de agravarse. Aquél era latino y los pondré aquí por si agradare á los lectores.

HIC. IACET  
 PETRVS. SARMIENTO  
 (VVLGO)  
**PERIQVILLO. SARMIENTO**  
 PECCATOR. VITA  
 NIHIL. MORTE.  
 QVISQVIS. ADDES  
 DEVM. ORA  
 VT  
 IN. ÆTERNVM. VALEAT.

Lo que en castellano dice:

AQUI YACE  
 PEDRO SARMIENTO,  
 COMUNMENTE CONOCIDO  
 POR  
**PERIQUILLO SARMIENTO**  
 EN VIDA  
 NO FUÉ MAS QUE UN PECADOR:  
 NADA EN SU MUERTE.  
 PASAJERO,  
 SEAS QUIEN FUERES,  
 RUEGA A DIOS LE CONCEDA  
 EL ETERNO DESCANSO.

## DÉCIMA

Mira, considera, advierte,  
 Por si vives descuidado,  
 Que aquí yace un extraviado  
 Que al fin logró santa muerte.  
 No todos tienen tal suerte;  
 Antes debes advertir,  
 Que si es lo común morir  
 Según ha sido la vida,  
 Para no errar la partida  
 Lo seguro es bien vivir.

A todos sus amigos agradaron estas producciones del difunto por su propiedad y sencillez. El padre Pelayo tomó un carbón del incensario, y en la blanca pared del campo santo escribió, *currente cálamo*, ó de improviso, el siguiente

## SONETO

Yace aquí Periquillo, que en su vida  
 Fué malo la mitad, y la otra bueno;  
 Cuando de la virtud estuvo ajeno,  
 Hasta llegó á intentar el ser suicida.  
 Tocóle Dios; la gracia halló acogida  
 En su pecho sensible, y lo hizo ameno  
 Verjel de la virtud. Él murió lleno  
 De caridad bien pura y encendida.  
 ¡Cuántos imitadores, oh querido,  
 Tienes en la maldad! Pero no tantos  
 Enmendados hasta hoy te habrán seguido.  
 Vamos tras del error y sus encantos  
 De mil en mil, y al hombre arrepentido  
 ¿Lo imitan muchos? No, sólo unos cuantos.

Con razón ó sin ella alabamos todos el soneto del

padre Pelayo, unos por cumplimiento y otros por afecto ó inclinación al poeta.

A imitación de éste escribió su amigo Anselmo la siguiente

DÉCIMA <sup>1</sup>

Ante este cadáver yerto  
Me avergüenzo de mi trato;  
Fuí con él amigo ingrato,  
Y le debo, aun cuando muerto,  
Mis alivios. Bien advierto  
Que fué mi mejor amigo.  
De su virtud fuí testigo,  
Y creo Dios lo perdonó,  
Pues en mí favoreció  
Y perdonó á su enemigo.

Como tenemos todos un poco de copleros á lo menos, fuimos escribiendo en la humildísima pared los versuchos que se nos venían á la imaginación y á la mano. Leída la décima anterior, tomó el carbón su amigo don Jacobo, y escribió esta

## OCTAVA

A este cadáver que una losa fría  
Cubre de polvo, yo debí mi suerte;  
Encontréme con él un feliz día;  
Me libró del oprobio y de la muerte.  
Dicen que malo fué, no lo sabía;  
Su virtud sólo supe, y ella advierte  
Que el que del vicio supo retirarse  
Es digno de sentirse y de llorarse.

<sup>1</sup> Desgraciadamente faltan al manuscrito las últimas hojas, y de ahí es que no se pudieron corregir estos versos, como se deseaba, no quedando otro arbitrio que dejarlos tales como se hallan en la edición anterior. E.

Don Tadeo le quitó el carbón á Jacobo y escribió la siguiente

## QUINTILLA

Yace aquí mi buen amigo  
Que me calumnió imprudente:  
Fuí de su virtud testigo:  
Él me socorrió clemente,  
Y hoy su memoria bendigo.

Se le rodaban las lágrimas al maestro Andrés, al leer los elogios de su amo, y el padre Pelayo, conociendo cuánto debía de amarlo, por ver lo que producía, le dió el carbón, y por más que el pobre se excusaba de recibirlo, nos rodeamos de él instándole á que escribiera alguna cosita. Ello nos costó trabajo persuadirlo; pero por fin, hostigado con nuestras súplicas, cogió el tosco pincel y escribió esta

## DECIMA

Me enseñó á rasurar perros  
Este mi amo; á sacar muelas  
A las malditas agüelas,  
Y cuatrocientos mil yerros;  
Pero no tendrá cencerros  
De escrúpulos el *mortorio*,  
Porque también es notorio  
Que me enseñó buenas cosas,  
Y tendrá palmas gloriosas  
Al salir del purgatorio.

Celebramos como era justo la décima del buen Andrés, y seguí yo á escribir mi copla; pero antes de comenzar me dijo el padre clérigo:— Usted ha de escri-

bir un soneto, pero no libre, sino con consonantes que finalicen en *ente*, *ante*, *unto* y *anto*.— Eso es mucho pedir, padre capellán, le dije; sobre que me conozco *chamboncísimo* para esto de versos, ¿cómo quiere usted que haga un soneto? Y luego con consonantes forzados. Sin tantas fuerzas es la composición del soneto el castigo que Apolo envió á los poetas, según dijo Boileau; conque ¿qué será con los requisitos que usted pide? A más de que los acrósticos, laberintos, pies forzados, equívocos, retruécanos y semejantes chismes ya prescribieron, y con mil razones, y sólo han quedado para ejemplares de la barbaridad y jerigonza de los pasados siglos.

— Todo eso está muy bien y es como usted lo dice, me contestó el padrecito; pero como va usted á escribir esto entre amigos, en un campo santo, y no para lucir en ninguna academia, está usted autorizado para hacer lo que pueda y darnos gusto. Algo hemos de hacer mientras que se acaba de colocar la piedra del sepulcro.

Parecióme impolítica porfiar, y así, contra mi voluntad, tomé el carbón y escribí este endemoniado

## SONETO

Por más que fuere el hombre delincuente,  
 Por más que esté de la virtud distante,  
 Por más malo que sea y extravagante,  
 Desesperar no debe neciamente.  
 Si se convierte verdaderamente,  
 Si á Dios quiere seguir con fe constante,

Si su virtud no es falsa y vacilante,  
 Dios lo perdonará seguramente.  
 Según esto es feliz nuestro difunto,  
 Pues si en su mocedad delinquiró tanto,  
 Después fué de virtudes un conjunto.  
 Es verdad que pecó; mas con su llanto  
 Sus errores lavó de todo punto:  
 Fué pecador en vida y murió santo.

Alabaron mi verso como los demás; ya se ve, ¿qué cosa hay por mala que sea que no tenga algún admirador? Con decir que alabaron el verso de Andrés y la siguiente coplilla que le hicieron escribir al indio fiscal de San Agustín de las Cuevas, que para asistir al entierro de su amigo se vino á México, luego que supo su muerte, se dijo todo.

La dicha copla, después de muchos comentarios que sobre ella hicimos á causa de que estaba ininteligible por su maldita letra, sacamos en limpio que decía:

Con ésta y no digo más:  
 Aquí murió Señor D. Pegros,  
 Que nos hizo mil favores,  
 So mercé no olvidaremos.

Ya no hubo quién quisiera escribir nada después que oyeron alabar la copla del indio; y así nos entretenimos en copiar los versos con la ayuda de un lápiz que por fortuna se encontró en la bolsa don Tadeo.

Jamás esperaba yo que semejantes mamarrachos tuvieran la aceptación que lograron. De unas en otras